



La ética y la deontología son aspectos fundamentales de la práctica del coaching para adolescentes. Proporcionan un marco de referencia que guía a los entrenadores en su trabajo con esta población vulnerable y en desarrollo. El objetivo principal de la ética y la deontología en este contexto es garantizar la seguridad, el bienestar y el respeto de los derechos de los adolescentes durante todo el proceso de coaching.

Un principio ético clave en el coaching para adolescentes es el respeto a la autonomía del joven. Esto implica reconocer la capacidad del adolescente para tomar sus propias decisiones y ser el principal actor de su desarrollo. El entrenador tiene la responsabilidad de estimular la autodeterminación del adolescente, proporcionando apoyo y asesoramiento adecuados a su nivel de madurez. Por ejemplo, en lugar de dictarle a un adolescente qué debe hacer, el entrenador le ayudará a explorar diferentes opciones y evaluar las consecuencias potenciales de cada elección, fomentando así el desarrollo de habilidades de toma de decisiones autónomas.

La confidencialidad es otro principio ético esencial en el coaching para adolescentes. Los jóvenes deben poder confiar en su entrenador y sentirse seguros para compartir sus pensamientos, emociones y experiencias personales. El entrenador tiene la obligación de respetar la privacidad del adolescente y mantener la confidencialidad de la información compartida durante las sesiones de coaching. Sin embargo, es importante destacar que esta confidencialidad puede romperse en ciertas circunstancias, especialmente cuando existe un riesgo inminente de peligro para el adolescente o para otros. En tales casos, el entrenador tiene el deber ético de tomar las medidas necesarias para garantizar la seguridad del adolescente, incluyendo informar a los padres o a las autoridades competentes.

El principio de no maleficencia, que consiste en evitar causar daño, está también en el

corazón de la ética del coaching para adolescentes. Los entrenadores deben ser conscientes de sus propias limitaciones de competencia y abstenerse de trabajar en problemas que superen su campo de experiencia. Por ejemplo, si un adolescente muestra signos de depresión severa, el entrenador tiene la responsabilidad ética de derivarlo a un profesional de la salud mental calificado, en lugar de intentar tratar el problema él mismo. Los entrenadores también deben estar atentos a los indicios de abuso o negligencia y reportar cualquier inquietud a las autoridades competentes, de acuerdo con las leyes y regulaciones vigentes.

La equidad y la no discriminación son principios éticos fundamentales en el coaching para adolescentes. Los entrenadores deben tratar a todos los jóvenes con respeto y dignidad, independientemente de su origen étnico, género, orientación sexual, religión o estatus socioeconómico. Deben ser conscientes de sus propios sesgos y prejuicios y esforzarse por crear un ambiente inclusivo y amable para todos los adolescentes con los que trabajan.

Finalmente, los entrenadores para adolescentes tienen la obligación ética de mantener límites profesionales apropiados en su relación con los jóvenes. Esto implica evitar cualquier forma de explotación, ya sea emocional, física o financiera. Los entrenadores deben ser transparentes sobre su rol y la naturaleza de la relación de coaching, y abstenerse de cualquier comportamiento que pueda ser percibido como inapropiado o no profesional. Por ejemplo, sería contrario a la ética que un entrenador mantuviera una relación personal o íntima con un adolescente al que está acompañando.

En resumen, la ética y la deontología son pilares esenciales en la práctica del coaching para adolescentes. Proporcionan un marco de referencia que guía a los entrenadores en su trabajo con esta población única, enfatizando el respeto a la autonomía, la confidencialidad, la no maleficencia, la equidad y el mantenimiento de límites profesionales apropiados. Al adherirse a estos principios éticos, los entrenadores crean un ambiente seguro y cariñoso en el que los adolescentes pueden florecer y alcanzar su máximo potencial.

Puntos a recordar:

- La ética y la deontología son esenciales en el coaching para adolescentes, garantizando la seguridad, el bienestar y el respeto de los derechos de los jóvenes.
- El respeto a la autonomía del adolescente es primordial. El entrenador debe fomentar la autodeterminación del joven mientras le proporciona un apoyo adecuado.
- La confidencialidad es un principio clave, pero puede romperse en caso de peligro inminente para el adolescente o los demás.
- El principio de no maleficencia implica no exceder las competencias y reportar cualquier sospecha de abuso o negligencia.

- La equidad y la no discriminación son fundamentales. Los entrenadores deben tratar a todos los jóvenes con respeto, independientemente de sus diferencias.

- Los entrenadores tienen la obligación de mantener límites profesionales adecuados y evitar cualquier forma de explotación en la relación con los adolescentes.

En resumen, la ética y la deontología proporcionan un marco de referencia esencial para los entrenadores que trabajan con adolescentes, haciendo hincapié en el respeto, la confidencialidad, la seguridad y el profesionalismo.